

Voz, arte, identidad y cultura atlapulquense*

GISELA LANDÁZURI BENÍTEZ

Departamento de Política y Cultura

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco

giselalb@prodigy.net.mx

PALABRAS CLAVE

San Gregorio Atlapulco

Arte

Cultura

Identidad

KEYWORDS

San Gregorio Atlapulco

Art

Culture

Identity

Retomamos las voces, así como las expresiones artísticas de pintores, músicos, poetas y escritores atlapulquenses, que permiten constatar que, a pesar de la creciente urbanización, aún hay importantes elementos de anclaje cultural e identitario en San Gregorio Atlapulco, Ciudad de México, en tanto pueblo originario, como son las chinampas.

We focus on the voices, as well as the artistic expressions of painters, musicians, poets and writers atlapulquenses, which show that despite the growing urbanization, there are still important elements of cultural anchorage and identity in San Gregorio Atlapulco, Mexico City, as a native village, like for instance, the chinampas.

* Versión actualizada de la ponencia "Revisitando la cultura e identidad de San Gregorio Atlapulco, Xochimilco, a partir de la voz de sus habitantes y de sus expresiones artísticas", presentada en el congreso del Departamento de Política y Cultura en 2015.

INTRODUCCIÓN

Presento aquí algunos testimonios de los atlapulquenses, sobre una parte de su patrimonio natural y cultural tanto de sus voces como de sus expresiones artísticas.

En 2013, convocamos a jornadas abiertas en San Gregorio Atlapulco (SGA) con el siguiente llamado: “Te invitamos a ser autor del libro *San Gregorio Atlapulco. Escribamos un libro, mi pueblo*, participando en jornadas artísticas y culturales”.

Se trataba de generar un libro que no fuera la interpretación de un investigador, sino uno construido conjuntamente con los protagonistas, desde los sujetos.

El producto fue el libro *San Gregorio Atlapulco: Imaginar nuestro futuro desde la memoria* (Voces de San Gregorio Atlapulco y Landázuri, 2014), reflejo de una construcción del diálogo grupal, pues más allá de ser una interlocución entre el equipo de investigación y el grupo, se convirtió en un diálogo entre ellos, un diálogo que en algunos momentos tenía matices generacionales, pero que en varios puntos confluía hacia el interés de rescatar elementos que han venido marcando su identidad.

Algo que sucedió durante las jornadas fue que más allá de la orientación o propuestas de la temática por abordar, la gente se apropió y les dio un sentido. La manera como se construyó el texto fue el testimonio oral, pero no se agotó ahí, la gente aportó una gran cantidad de fotografías, poesía, música e incluso algún vídeo sobre ellos, sus paisajes, sus pesares, lo que nos permitió reconocer desde donde se miran.

De las seis jornadas, una se convocó explícitamente como encuentro de expresiones artísticas del pueblo, ya que conocíamos la creatividad y multiplicidad de manifestaciones artísticas y rituales de varios de sus pobladores. Llamamos a compartir sus obras de música, poesía, escultura, pintura y danza. El objetivo era recuperar para la publicación ese patrimonio cultural que ha florecido en este pueblo.

Para esa sesión, solicitamos al pintor Valentín Zavala, que nos brindara una explicación del mural *Cosmovisión Atlapulquense* que ejecutó en la Casa de la Cultura del propio SGA. La riqueza y extensión de su exposición darían material suficiente para el presente artículo, sin embargo sólo retomaremos algunas vetas del caudal de conocimientos, símbolos y representaciones que

allí brotaron. A lo largo de las jornadas, él fue quien situó con contundencia el origen del pueblo de SGA en la época prehispánica, como pueblo náhuatl.

Asistieron, además de los pintores, profesores que se profesionalizaron a mediados del siglo pasado y que en diferentes momentos también escribieron poesía y música. Ellos todavía conservan de su infancia y juventud el olor a la tierra, el trabajo y la convivencia familiares, y en el presente su participación en las costumbres y tradiciones que aún se practican en San Gregorio Atlapulco. Rolando Rosas escritor de reconocido prestigio, originario de SGA, envió desde Chapingo un texto excelso para su lectura.

Como en las otras jornadas, el recorrido histórico espacial que predominó se remontó a su incorporación al zapatismo de principios del siglo XX y al origen campesino que compartieron como comunidad rural.

Un elemento emblemático de su práctica agrícola son las chinampas¹ que se erigen como un territorio sociocultural que no sólo es un medio de subsistencia y fuente de recursos, sino también una belleza natural, paisaje que ha inspirado a poetas, músicos y pintores, que a su vez han expresado con creatividad, con el mismo corazón de la vida, sus secretos, sus prejuicios y su crítica social.

El recorrido que emprenderemos mostrará desde la voz de los participantes hasta expresiones artísticas que son parte de este patrimonio, a partir de algunos ejes temáticos que estructuraron el libro mencionado.

¿QUIÉNES SOMOS?...

LAS HUELLAS QUE MARCAN

NUESTRA CULTURA E IDENTIDAD

Hasta ahora cuando hablamos de cultura e identidad de los actores, de la visión de sí mismos, los investigadores decidimos desde qué parámetros se definen los referentes identitarios. En el proceso de este libro, los primeros parámetros para responder la pregunta de *quiénes somos* pasaron por la

¹ Pequeñas porciones de tierra, como islotes, construidas en la época prehispánica sobre el agua; en ellas se cultivan verduras y flores. Este sistema agroecológico es reconocido actualmente por la UNESCO como patrimonio natural de la humanidad, entorno ecológico privilegiado; para sus pobladores constituye también un lugar de inscripción de un pasado histórico, objeto de apego afectivo y de la memoria colectiva: es un “geosímbolo”, que enmarca local y regionalmente a San Gregorio Atlapulco.

memoria colectiva. Como dice Hallbwachs (citado en Marcell y Muchielli, 2011: 55), la memoria puede ser entendida como los recuerdos del pasado de una cultura en la que los sujetos reviven y actualizan sus representaciones sobre un lugar, de acuerdo “a las creencias y necesidades del momento”. Es a partir de los recuerdos que se reconstruye el presente y los artistas recrean esa memoria con afectividad y pasión.

En palabras del pintor Valentín Zavala (Entrevista, 2015):

Considero que en mi pueblo existe una gran cultura en cuanto a conservar lo tangible y al plasmar la belleza, sólo encuentro la manera de contribuir a que perciban lo mismo que yo siento al pintar un cuadro o paisaje. La idea de plasmar lo que aún tenemos de belleza natural de mi pueblo es sólo dar un pequeño detalle de la grandeza cultural de nuestra propia gente, que le tiene amor y respeto a lo que le han heredado.

Para los estudiosos de los pueblos originarios, hay diferentes marcas identitarias que habría que reconocer en cada caso: la historia compartida, las relaciones comunitarias, su origen campesino, las fiestas y tradiciones, entre otras.

En el caso de SGA, la relación con la tierra a partir de la producción agrícola, y particularmente con la chinampera, ha persistido por siglos, y así lo expresan sus pobladores.

LAS CHINAMPAS COMO REFERENTE TERRITORIAL E IDENTITARIO CENTRAL²

Debemos de estar orgullosos de ser de San Gregorio Atlapulco. Nuestro pueblo es una zona rural única que aún conserva áreas productivas en la chinampa, el ejido y el cerro. Y es uno de los tres pueblos del sur de la Ciudad de México insertos en la zona lacustre, que aún produce en las chinampas (Voces de San Gregorio y Landázuri, 2014: 47).

² De acuerdo con Alberto González Pozo, actualmente “San Gregorio Atlapulco cuenta con una extensión chinampera de 484.2 ha, conserva un total de:

- 230.1 ha con 1 520 chinampas activas, sobre 47.5% de ese territorio.
- 122.8 ha con 500 chinampas potenciales, inundadas pero recuperables, sobre 25.4% de esa superficie.
- 10.0 ha (apenas 2.1%) cubiertas por “invernaderos”. (González, 2016: 220)

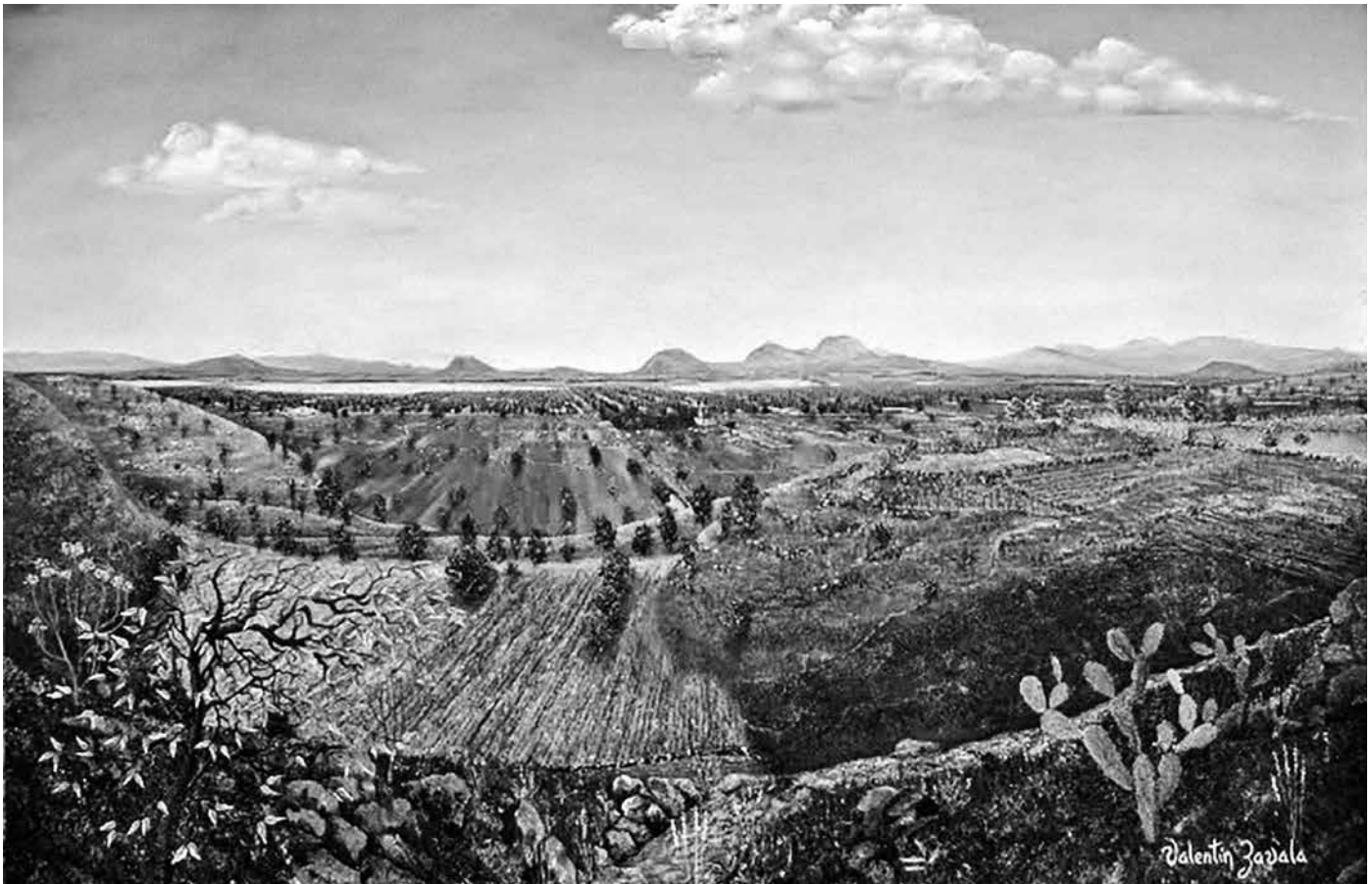


Figura 1. Panorámica de San Gregorio, pintura de Valentín Zavala.

Este territorio sociocultural está representado por el pintor Valentín Zavala, quien lo rescata de la vorágine urbana, que está a punto de devorarlo por completo.

Como se puede apreciar, al fondo de esta pintura, se reconoce el cuerpo hidráulico que pertenece a la actual subcuenca Xochimilco-Chalco. En este territorio se encuentran las chinampas, lugar emblemático, referente territorial e identitario, que además de espacios productivos son monumentos arqueológicos, herencia ancestral, patrimonio cultural de la humanidad, únicas en el mundo, paisaje y belleza natural (Legorreta, 2013).

Para el profesor y poeta Miguel Díaz Chávez (Entrevista, 2015):

Las chinampas nos dan identidad como pueblo originario. Permiten identificar a las personas con sus raíces. Nuestros abuelos y padres trabajaron mucho en ellas y gracias a eso algunos obtuvieron estudios. Para mí, la chinampa es como una segunda madre,

porque realmente no sólo a mí, sino en esas generaciones y actualmente nos da de comer, nos dio el abrigo, por qué no decirlo así, como una cosa paternalista para todos los campesinos y la infancia de aquel tiempo. Me di el lujo, quizá, de comer seleccionadas verduras, que muchas veces decíamos: esto no me gusta, y lo desechábamos, tan rica era la tierra que nos dábamos ese lujo de consumir lo que nos agradaba.

Así, este geosímbolo, que data desde la época prehispánica, es una referencia contundente, éste es un pueblo chinampero, por cierto prácticamente de los últimos que siguen cultivando hortalizas para abastecer a la Ciudad de México. El origen náhuatl de SGA, que poco se menciona, está representado por esa zona de producción agrícola, tiene incluso un origen más remoto.

Las chinampas son parte de un sistema geohidráulico, en el que el agua de los canales es sustento de la tierra y de las siembras, a la vez que rutas de comunicación.

Huberto Serralde (2015) lo describe así:

Canalito

Género: Guaracha

*Canalito,
de agua verde,
das la vida,
das la muerte.
Ay cómo se mueve
ese canalito,
mira como reman
los chicuarotitos.³
Rema, rema y rema
en tu canoita,
que ya vas llegando
a tu chinampita.*

³ Chicuarotito hace referencia al diminutivo de *Chicuarote* que es el nombre de una especie de chile que se produce en SGA, pero también el apodo que reciben los atlapulquenses como sinónimo de terco o necio.



Figura 2. Exhibición de Roberto Páez con motivo del Día de Muertos.

Sí, el lugar natural de los *chicuarotes*, como llaman a los atlapulquenses, son las chinampas, los canales y las canoas.

San Gregorio se reconoce por ser una zona chinampera. La construcción de las chinampas en el lago de Xochimilco permitió a la región contar con suelos de alta fertilidad, haciendo de la agricultura la principal actividad económica de la localidad e importante abastecedora de hortalizas y flores de la actual Ciudad de México hasta hace unas décadas. Así, por siglos el agua y la tierra, elementos constitutivos del territorio, habían sido medio de subsistencia y entorno ecológico privilegiado. También junto con las tierras ejidales y del cerro, selló el origen campesino que para los pueblos originarios representó no sólo una actividad de subsistencia, sino una relación con la naturaleza y con los miembros de la comunidad.

Dentro de ese espacio lacustre se reconocen *parajes*⁴ muchos de los cuales conservan su nombre náhuatl y han sido motivo de composiciones musicales y videográficas

hechas por los atlapulquenses preocupados en la preservación de su cultura.

Tal es el canto *Añoranza* del Profesor Domingo J. Galicia Valderrama (Voces de San Gregorio, 2014: 74):

Añoranza

*¡Échale mi chicuarote!
 Recuerdos bellos de mi niñez
 Son los que quiero cantar aquí
 Al paraíso bello de flores
 Que es lo que tú eres mi san Gregorio.
 El ser supremo nos regaló
 Claros y hermosos los manantiales
 Formándose La Espejera
 Donde la luna se retrató.
 San Sebastián y Tlapechicalli
 Son tus canales un bello encanto
 Donde remando me divertía
 Por eso yo los quiero tanto.*

⁴ Parcelaciones geográficas del territorio que conservan su nombre en náhuatl.

*¡Échale mi chicua!
 Lindos parajes tiene mi tierra
 Todos testigos de mi niñez
 Quiero nombrar mi lindo Acuario
 Donde gozaba y pescaba a diario.
 Un testimonio viejo y llamado
 Siempre serás puente de Urrutia
 El paso alegre y bullanguero
 Del vaquero con su ganado.
 Ya me voy en mi trajinera
 Que vuela como golondrina
 A recorrer sus canales
 Que tiene mi San Gregorio.*

El discurso que apareció durante las jornadas para elaborar un libro estuvo cargado de añoranza, lo que representa la resistencia ante la pérdida de lo que fue el pueblo y que se ha ido desdibujando con el paso del tiempo. Los adultos transmitieron sus recuerdos ligados a las vivencias dentro de su comunidad, particularmente de las chinampas, centro de trabajo y convivencia de sus pobladores como el espacio más significativo;



Figura 3. Espacio que emana belleza, pintura de Ramón Villasana.



Figura 4. Pintura de José Luis González Sandoval.

mostraron la preocupación de que al perderse las chinampas también puede perderse la identidad.

Como veremos, los referentes identitarios están cargados de expresiones y recuerdos afectivos, pues los sujetos dan sentido a su identidad mediante las remembranzas.

Irene Carpio nos comentó: “Las chinampas son algo maravilloso, mucha gente sale todavía de aquí con sus productos” (Voces de San Gregorio y Landázuri, 2014: 90).

Son un legado cultural que nos permite reproducir e interactuar con la naturaleza. Ver los canales, imaginarlos y ver el viento, esas noches, ver el amanecer, tengo muchas fotografías de amaneceres, atardeceres, animales, de plantas, de flores, y por eso es que estoy aquí para compartirlo (Voces de San Gregorio y Landázuri, 2014: 90).

Para mí, la chinampa yo creo que es una expresión cultural de una forma agrícola única en el mundo, yo creo que por eso está declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, pero además en sus mejores tiempos, fue una fuente importantísima de producción de alimentos por toda la diversidad de producción⁵ que se puede dar en las chinampas, no

⁵ Actualmente predomina la producción de hortalizas sobre la de las flores; se cultivan diversas variedades de lechugas, así como verdolaga (por cierto, domesticada por los atlapulquenses), rábano, apio, cilantro, perejil, espinaca, acelgas, arúgula y otras especies demandadas por la gastronomía gourmet.

solamente importante para el pueblo o para Xochimilco, para la Ciudad de México, yo diría que a nivel Nacional (Voces de San Gregorio y Landázuri, 2014: 92).

Hasta en Día de Muertos se ofrenda a las chinampas, que han sido sustento de la profesionalización y de la identidad:

Este espacio emana belleza por lo que ha sido pintado por varios pintores de dentro y fuera de SGA. He aquí algunos ejemplos y la palabra del pintor Valentín Zavala (Entrevista, 2015):

Uno de los factores que me motivan a dar lo mejor de mí, al tocar un paisaje de mi pueblo es la gran belleza que en él percibo. Creo que al dejar plasmada la imagen en óleo, dejó mis deseos de que así perdure siempre.

Incluso, lo significativo es cómo una familia de productores, consciente de ese lugar donde se reproduce la vida, día a día, mandó pintar un cuadro a un pintor externo y lo tiene en el centro de su estancia donde se aprecia desde la entrada.

En todas ellas, agua, chinampas, ahuejotes,⁶ volcanes (Popocatepetl e Iztaccíhuatl), naturaleza, belleza... y quietud.

⁶ “Árbol endémico de la región perteneciente a la familia de los sauces, los cuales cumplen funciones muy definidas: de *rompevientos*, evitando la erosión; y como *filtro solar*, por su altura (hasta 15 m) con follaje paralelo al tronco, lo cual regula la luz para un mejor desarrollo de los cultivos” (Legorreta, 2013: 42).

Las manifestaciones artísticas también responden a la necesidad social de preservar lo propio a posteridad⁷ (Sánchez, 1997: 5), como lugar de recuerdos familiares, de naturaleza viva, ahora en proceso de extinción, como la fauna que antes se pescaba para la dieta familiar.

En efecto, hasta la gastronomía local ha perdido ingredientes como los ajolotes,⁸ los acociles⁹ y en general crustáceos que antes se usaban, en el michimole¹⁰ o el ahuate.¹¹

Ahora también el paisaje es visto con temor de su pronta extinción:

Antes, cuando uno bajaba de Milpa Alta a San Gregorio, el paisaje era diferente, no se veían tantas casas. Se siente nostalgia del territorio y paisaje, del olor a tierra, del ruido de los ahuejotes y de las aves nocturnas (Voces de San Gregorio, 2014: 38).

⁷ “El interés subjetivo de la creación artística, la voluntad y capacidad de expresión, no se pueden separar de las condiciones sociales ni tampoco se pueden deducir de ellas” (Alfonso, 1997: 5).

⁸ Anfibio endémico de la zona lacustre de la Ciudad de México. Actualmente se encuentra en peligro de extinción debido a la contaminación de los canales.

⁹ Crustáceo de agua dulce extinto en los canales de San Gregorio.

¹⁰ También mole de pescado y otros animales acuáticos endémicos; es un platillo típico que se preparaba durante algunas festividades.

¹¹ Platillo elaborado con hueva de mosco de agua.



Figura 5. Pintura de A. Segura elaborada por encargo.



Figura 6. Fotografía proporcionada por Ausencio Gómez Chapa (QPD). Para 2017 de este paisaje sólo quedaba un charco. Esto se puede observar con más detalle en la exposición fotográfica "Adiós San Gregorio Hermoso, Adiós Calles del Florero" San Gregorio Atlapulco: Ayer y Hoy. Fuente: <http://dcsh.xoc.uam.mx/index.php/galeria/category/4-san-gregorio>.

Nuestra zona chinampera está extinguiéndose, los optimistas le auguran 20 años todavía de sobrevivencia, los pesimistas creemos que cuando mucho diez. ¿Cómo va a afectar?, pues habrá menos empleos, porque los campesinos ya no tendrán un lugar donde desenvolverse, la entrada económica que se obtiene a través de la agricultura, va a dejar de existir; entonces tendrá que buscarse algunas otras actividades para poder existir (Voces de San Gregorio, 2014: 25).

El profesor Serafín Javier González Godoy lo plasma en sus poemas, primero culpando a la intervención urbana, pero después responsabilizando a sus paisanos. Reproducimos los siguientes versos, en los que recupera la riqueza asociada a este ecosistema y la amenaza de la mancha urbana (Voces de San Gregorio, 2014: 28).

Las Chinampas

*El pueblo, siempre las cultiva
con cariño y noble empeño
y las sembrará mientras viva,
porque ha sido siempre el dueño.
En ellas, siembran rabanitos,
lechugas, espinacas y acelgas,
todos los surcos se ven bonitos,
porque siembran con amor las melgas.
Ajolotes y acociles, abundaban
peces blancos y carpas de colores,
algunas ranas y padres se pescaban,
para tener alimentos de sabores.
Ahora el agua se ha acabado,
porque han cavado pozos artesianos;
los manantiales ahora se han secado
y las chinampas se van de las manos.
A pesar de haber tantas chinampas,
el pueblo las ha abandonado,
ahora quedan unas tantas
porque viviendas las han ocupado.*

¿SERÁ QUE AÚN SE PUEDAN DEFENDER?

Rolando Rosas, en un breve mensaje (Voces de San Gregorio, 2014: 119), ubica el origen del declive de las chinampas y lo desafía. Durante el Porfiriato, se inició el saqueo del agua, problema central en el presente, pues el nivel de los canales que mantienen la humedad de la tierra –indispensable para poder sembrar todo el año–, ha descendido de 40 cm a más de tres metros:

Culebras de agua

Nadie sabe quién fue el primero que lo dijo, pero existe la certeza milenaria que por “La Espejera”¹² una garza con cuello y cabeza de culebra emerge del fondo y hace transparentes las aguas de los manantiales.

“Tlatic”, “Tlapechicalli”, “Tlaquilpa” y “El Acuario” eran algunos de tantos ojos de agua como ombligos distribuidos por ese cuerpo fangoso del Atlapulco de entonces. Hipnotizados por el suave borboteo y los círculos concéntricos del agua, muchos arriesgamos nuestros seis o nueve años; arriesgamos la inocencia y algunos la mezclaron con la pureza de aquellas corrientes que se perdían más allá de donde terminaba la ciénaga. Allá donde crecían los edificios de aquella ciudad que en la noche imaginábamos por sus resplandores o en el día, divisábamos desde las medianas alturas de los cerros.

Un día cualquiera de hace casi un siglo los ingenieros trajeron una víbora de concreto. Entre muchos hombres la arrastraron desde la ciudad para que chupara el agua de nuestros manantiales. Como la víbora tenía muchas cabezas y mucha sed, escarbó hasta adentro, donde vivía nuestra garza con cuello y cabeza de culebra y le tapó la puerta para que ya no saliera nunca.

Cuando la víbora de concreto saciaba su sed expulsaba aguas sucias. Con ellas fue inundando los canales. Las verduras que se producían en las chinampas se llenaron de gusanos y los ahuejotes enfermaron y empezaron a secarse. También nosotros.

No todo está perdido, dice Procopio con sus ciento cinco años:

He soñado que la garza con cuello y cabeza de culebra aún respira y tiene crías. Cuando es tiempo de lluvias vean cómo se forman nubes gruesas y alargadas que se retuercen allá arriba. Son las crías, las culebras de agua que están creciendo y juegan. Y entonces vienen los relámpagos y todo se descarga en aguaceros.

Para completar el remedio hace falta matar a la víbora de concreto para que vuelvan a abrirse los ojos de agua y por allí entren las crías. Así ha de ser.

Después de extasiarnos con el arte y apego con que se manifiesta el reconocimiento de lo que ha sido el patrimonio de Rolando Rosas y de sus habitantes, procede una reflexión del lugar que ocupan actualmente estos referentes identitarios y su pervivencia futura.

ORIGEN Y FUTURO DE SAN GREGORIO ATLAPULCO

San Gregorio Atlapulco es considerado un pueblo originario, que como los que reciben esa denominación, se distingue por su larga lucha en defensa de su territorio, en la permanencia de ciertas prácticas comunitarias, como las fiestas; refiriéndose a su origen campesino e indígena, Medina menciona: “algunos pueblos de Xochimilco, como San Gregorio Atlapulco, uno de los más tradicionales y aguerridos en la delegación” (2007: 35). Sus pobladores reciben el apodo de *chicuarotes*, *tercos*, *reacios*, yo diría persistentes, como el chile chicuarote que se cultiva en sus tierras.

Así, la historización que hicieron la mayor parte de los participantes, en el sentido de reconocer sus raíces, sus orígenes o sus experiencias colectivas compartidas, partió de otro punto en el tiempo, que el que solemos asentar desde la investigación.

Por ejemplo, los participantes más que su origen náhuatl mencionaron el zapatismo como una experiencia cercana, que tiene que ver con la defensa de la tierra antes y después de la Revolución,¹³ hasta el presente.

De lo que se sigue que no es todo el pasado lo que reemerge en nuestra consciencia, no es la serie cronológica exacta de los acontecimientos antiguos, “sino que sólo pueden reaparecer aquellos que corresponden a nuestras preocupaciones actuales” (Marcel y Mucchinelli, 2011: 141).

Aunque en algún momento, al hablar de los parajes, recordaron que estos llevaban nombres en náhuatl, al igual que los apellidos que se cambiaron hace un siglo, no se refirieron a su origen étnico. Quien sí hizo una alusión directa de sus raíces prehispánicas



Figura 7. *Cosmovisión atlapulquense*, mural de Valentín Zavala Nieto.

fue el pintor Valentín Zavala en el mural *Cosmovisión Atlapulquense*, que ubica su origen, justamente en el centro del recorrido que hace por la esencia atlapulquense.

En su presentación concluye: “Hemos perdido identidad, sin embargo aún prevalecen algunos pilares. San Gregorio tiene la capacidad de renacer”.

En efecto, a pesar de la formación profesional de muchos de los habitantes, el arraigo al campo no desaparece. Incluso uno de los profesionistas expresó: “Sí, somos profesionistas pero tenemos mentalidad campesina”, esto tiene que ver con el acervo de conocimientos con que se cuenta, la relación que mantienen con la naturaleza.

En este proceso de reconocimiento de sí mismos, también se aclara que “El ser profesionistas también nos ha hecho olvidar las chinampas” (Voces de San Gregorio, 2014: 28), pero que se puede reparar ese olvido:

Hay un gran potencial intelectual: las personas profesionistas pueden aportar muchas cosas cada una desde su profesión para rescatar el pueblo (Voces de San Gregorio, 2014: 83).

Por otro lado, el *hacia dónde vamos* condujo a los actores a pensar y sentir sus necesidades, sus utopías y sobre todo a detectar las pérdidas, como las que referimos de las chinampas, de su entorno agroecológico, de la convivencia cotidiana que se vivía en el campo, en las llaves de agua, los lavaderos, de los Paredones,¹⁴ donde estuvo primero

¹² Cuerpo de agua en la zona ejidal, donde se bañaban los jóvenes hace algunas décadas.

¹³ En otros trabajos se han revisado diversos momentos históricos en los que resistieron la apropiación de sus tierras, por los españoles, por Urrutia durante el Porfiriato su radical oposición a que se construyeran unidades habitacionales que abran la puerta a los externos.

¹⁴ Un recorrido por lugares emblemáticos o significativos destacó de la importancia de la convivencia en ciertos puntos de encuentro, así como el valor histórico de otros lugares. Así, los Paredones fueron recordados como del arsenal de las tropas zapatistas, y también como un cine de tiempos más recientes.

el arsenal de los zapatistas, después el cine Píojo. Las fiestas además constituyen un referente identitario colectivo, una cultura compartida y un manejo autónomo de su territorio.

El sismo vino a refrendar lo que los cohesionó y su capacidad de renacer “como el ave fénix de entre las cenizas” (Saúl Osorio, reunión grupal, 2018).

Tras el impacto devastador del sismo, Serafín González Godoy (19 de septiembre de 2017) declama:

Atlapulco y su verdad

.....

*Mi pueblo a pesar de todo
Con más ánimo debe de cantar
El alegre “Cielito Lindo”
Para volver alegrar a su hogar
Para que así, poco a poco
Vaya desapareciendo el dolor
Que a cada momento lo hace llorar.*

.....

*Mi pueblo siempre estará de pie
ante cualquier adversidad.*

PARA LA REFLEXIÓN

¿Por qué destacar las expresiones artísticas como portavoces de la cultura e identidad?

La importancia de preservar en la memoria escrita o visual lo que se está perdiendo es una función también del arte, ya que esas representaciones del territorio, de su belleza, de lo que identifica a sus pobladores, de sus denuncias, de su historia, tienen por esta vía una permanencia.

¿Quiénes pintan, escriben o cantan? Como hemos visto, no solamente los artistas plásticos y escritores que se formaron de profesión se dedican a esas actividades artísticas son portavoces de la subjetividad, de la añoranza, de la crítica social de sus paisanos, también los maestros, la intelectualidad de San Gregorio Atlapulco, lo expresa a través de sus poesías y sus canciones.

Qué mejor que escuchar sus razones, en la voz del pintor Valentín Zavala (entrevista, 2015):

Considero a mi pueblo cimentado en un gran pasado que ha forjado su propia historia; día a día se vive el presente con gran apasionamiento en todas sus tradiciones. Sólo donde se vive el presente se puede forjar un futuro; así el campesino Atlapulquense vive su presente para dar paso a una festividad futura.

Yo al plasmar el presente doy cimiento a un futuro al cual como artista plástico heredo a nuevas generaciones su seguimiento. Es mi contribución. Nuestra historia es muy completa y quienes han dado una documentación escrita, han legado a través del tiempo una base para que se fortalezca nuestra identidad como pueblo. En mis lienzos han quedado plasmados momentos de un gran presente que servirán de cimiento a futuras generaciones, para que en su momento den seguimiento histórico de este pueblo Xochimilca.

Mi identidad como atlapulquense, al igual que muchas personas de mi entorno, es descubierta por lo que realizo en este presente. Creo que la identidad de una persona con gran aprecio por su entorno modifica sobremanera el comportamiento de quienes no cuentan con esa cualidad ... En mis pinturas de San Gregorio han quedado resguardadas mis tradiciones, cultura y el gran aprecio que le tengo a mi pueblo, es mi identidad.

Y en la palabra se proyecta la decisión de seguir siendo.

FUENTES CONSULTADAS

Alfonso S. G., citado en Medina G., Eyedelkis, Yenís Sánchez M., William Del Rey y Naung Yenlys (2012). “La identidad cultural en la obra de arte. Aproximaciones a su estudio”. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. En www.eumed.net/rev/cccss/20/ (consultado el 05/04/2019).

González Pozo, Alberto (2016). *Las chinampas: Patrimonio Mundial de la Ciudad de México*. México: GCDMX/UAM/AZP.

Landázuri Benítez, Gisela y Rigel Zaragoza Álvarez (2016). “Adiós San Gregorio Hermoso. Adiós Calles del Florero”. *San Gregorio Atlapulco: Ayer y hoy*. México: UAM-X. En <http://dcsh.xoc.uam.mx/index.php/galeria/category/4-san-gregorio>.

Legorreta, Jorge (2013). *Chinampas de la Ciudad de México, un acercamiento histórico-ambiental a través de Mixquic, San Gregorio Atlapulco, San Luis Tlaxialtemalco, Tláhuac y Xochimilco*. México: UAM-A.

Marcel, J. y L. Mucchielli (2011). “En el fundamento del lazo social: la memoria colectiva según Maurice Halbwachs”. En Halbwachs,

M., *La memoria colectiva*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.

Medina, A. (2007). *La memoria negada de la Ciudad de México. Sus pueblos originarios*. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas.

González S., J. (2017). *Atlapulco y su verdad*. Mecanoescrito. México.

Rosas, R. (2014). “Culebras de agua”. En Voces de San Gregorio Atlapulco y G. Landázuri, *San Gregorio Atlapulco: Imaginar nuestro futuro desde la memoria*. México: Fonca/Sederec/UAM/Delegación Xochimilco. En <https://librovocesdesangregorioatlapulco.files.wordpress.com/2014/11/libro-a-san-gregorio.pdf> (consultado el 05/04/2019).

Serralde, H. (2015). “Canalito”. En Landázuri, G. (comp.), *Atlapulco, Atlapulco* [CD]. México: UNAM.

Voces de San Gregorio Atlapulco y G. Landázuri (2014). *San Gregorio Atlapulco: Imaginar nuestro futuro desde la memoria*. México: Fonca/Sederec/UAM/Delegación Xochimilco.

Zavala, Valentín (Entrevista, 2015).

Díaz Chávez, Miguel (Entrevista, 2015).